

## UNA «GENTILIDAD» EN EL IBÉRICO SAGUNTINO

POR Luciano Pérez Vilatela

No es nuestro propósito realizar una historia pormenorizada de la moderna investigación sobre las llamadas «gentilidades». Nos vamos a atener a la reseña de las sucesivas denominaciones que esta institución ha recibido en la historiografía y filología contemporáneas y a su relación con áreas lingüísticas y geográficas concretas.

1. SCHULTEN (1914, 230 s.; 1963, 68) señalaba que entre cántabros, astures y otros pueblos del Noroeste existía una entidad política mínima que él llamaba «clan», voz de origen gaélico empleada en Escocia e Irlanda, que designaba un grupo de familias descendientes de un matrimonio. Según él la «familia» abrazaba dos generaciones —nosotros la llamaríamos «familia nuclear»— y la «Grossfamilie», tres y cuatro generaciones, que a su vez podríamos denominar «familia amplia».

El «clan» abarcaría no sólo estos descendientes directos, así como las personas agregadas por matrimonio. Según SCHULTEN el clan sería autárquico y constituiría la unidad política más pequeña, comprendiendo un grupo de unos cien individuos (1963, 69). Advertía Schulten que los clanes se limitaban a la parte céltica de España, o sea, el Noroeste y la Meseta. Añadía a ello que las palabras *gentilitas* y *centuria* de las inscripciones equivalían a «clan» (aunque sin aclarar el funcionamiento de esta institución gaélica) y que fuera de España sólo se daban en países célticos (SCHULTEN, 1963, 71 s.), concretamente el Nórico y en la Galia Cisalpina, durante la Edad Antigua con acreditación documental.

A continuación definía como «centuria» esa institución social que se representa en las lápidas como una C mayúscula del revés  $\text{C}$ , idea y desarrollo epigráfico cuya paternidad no le correspondía, sino que plagió al padre FITA (1878, 31). El desarrollo de la lectura de la  $\text{C}$ , C invertida, ha sido objeto de confrontación entre los estudiosos a partir de un trabajo de ALBERTOS (1975, 63 s.). Pero este asunto es ajeno a la epigrafía saguntina.

SCHULTEN registraba ciento treinta gentilicios grupales en su último trabajo sobre estos asuntos (1963, 70 s.) y desde entonces el número ha ido creciendo continuamente. TOVAR (1949, 96 s.) propuso denominar conjuntamente a estas organizaciones suprafamiliares e infrapolíticas «gentilidades», ampliando el campo semántico de una palabra latina *gentilitas*, utilizada en algunos casos para designar cierto tipo de estas agrupaciones. Este uso sinecdóquico se extendió durante algún tiempo hasta que surgieron críticas puristas (FAUST, 1979, 440), pero la propuesta de ALBERTOS (1975, 5 s.) de denominarlas «organizaciones suprafamiliares» tuvo poca resonancia. Otra propuesta (GONZÁLEZ, 1986) es la de llamarlas «unidades organizativas indígenas del área indoeuropea de Hispania», que además de kilométrica resulta ambigua, puesto que tal designación conviene a más de una institución (PÉREZ VILATELA, 1933, 225 s.), además de que pueden darse excepcionalmente en el área iberófona de la España antigua.

TOVAR registraba ciento sesenta y tres de estas «gentilidades» (1949, 101 s.), número que su discípula M.<sup>a</sup> Lourdes ALBERTOS (1975, 9-19) elevaba hasta doscientas once, centrándonos exclusivamente en las expresadas en genitivo plural. No nos incumben ahora otras «organizaciones suprafamiliares» contabilizadas y estudiadas por la autora, pero sí recordar que en su catalogación sólo había un ejemplo del área hispánica no indoeuropea, concretamente una lápida de Ibiza, pero que corresponde indudablemente a un celtíbero (CIB núm. 120). En el texto de Albertos ya se incluían varios onomásticos del bronce con alfabeto indígena de Botorrita, lo que no resultaba incongruente, al irse aceptando paulatinamente que los belos y/o belaiscos celtibéricos ocupaban el centro de Aragón. Eran, pues, los indígenas de Botorrita un pueblo indoeuropeo. Sin embargo, como han mostrado recientemente D. FLETCHER y A. BELTRÁN (1991, 29 s.) en Botorrita hay pequeñas inscripciones no sólo en caracteres ibéricos, sino en lengua ibérica también, aparte de las celtibéricas, claro está.

Pero no sólo Albertos había llevado la cuestión a los términos de la historia social de la España indogermánica, sino que poco antes se había estudiado particularmente la organización social de los cántabros y astures: BARBERO y VIGIL mostraban la vitalidad del sistema «de clanes» —por usar su misma terminología— en la Antigüedad tardía (1974, 155 s.) a propósito de los vadinienses.

El título de su trabajo, que mentaba la Reconquista resultaba sin embargo átono al dilatar los conocimientos extraíbles de la epigrafía tardorromana al siglo VIII. Tal vez el título fuese una estrategia comercial o un reto a la metodología archivística de Sánchez Albornoz, quien acusó recibo de estas críticas (SÁNCHEZ, 1979, 322 s.). El asunto no nos puede ocupar ahora salvo el considerando de que eran los pueblos norteños el punto de mira de los estudiosos, y

en este caso la Edad Media, no la Antigua. Nuevas recopilaciones de material afectaron principalmente a la misma zona, por ejemplo las referentes a los cántabros vadinienses en tanto que CARO BAROJA mostraba una hermenéutica de los textos grecolatinos referentes al Norte peninsular que resultaba especialmente compatible con los epígrafes que anotaban «gentilidades» (1970, 15 s.). Sus puntualizaciones acerca del común uso incorrecto de la palabra «tribu» han sido muy controvertidas. Pero a nuestro propósito incumbe que la geografía de estas instituciones sociales estudiadas era nuevamente la norteña.

Caro Baroja, dotado de densa erudición y argumentación bien elaborada, mostraba entre otras cosas que pueden, teóricamente, surgir gentilicios de primera clase (gentes o etnias) por fragmentación de un etnónimo anteriormente global, de la misma forma que pueden aparecer gentilicios de segundo o tercer orden por desgajamiento del tronco principal. Implicaba tres generaciones en cada gentilidad. Lo más intrincado y a veces contestado del examen de Caro Baroja, bien arraigado en observaciones etnológicas, era su propuesta de un similar funcionamiento espacial-temporal del sistema gentilicio (interno) y del sistema étnico (externo).

Las críticas a esta sistematización barojiana apuntan a su perspectiva gentilicia tomada de los estudios de Morgan y otros autores decimonónicos o a la legitimidad que propugnan otros de utilizar el vocablo «tribu» con valor de nación, etnia, *gens*, etc.

Manfred Faust reinvirtió los términos del sentido direccional de origen y expansión del sistema de gentilicios en genitivo plural. Desde la publicación de su trabajo se presenta tácita o explícitamente la teoría que este sistema onomástico procede de Celtiberia y se expande hacia el Oeste y Norte principalmente. En esta variación de la zona que se estima la cuna del sistema ha influido poderosamente el hallazgo de los bronceos de Botorrita, *Contrebia Belaisca* antigua, dos en celtibérico y otro en latín, pero todos con nítidas «gentilidades» expresas en genitivo plural, amén de otras instituciones «suprafamiliares».

Un reciente estudio duda de la comparación habitual entre clanes o linajes por una parte y las «unidades organizativas indígenas del área indoeuropea de Hispania» (GONZÁLEZ, 1986) por la otra, pues no puede asegurarse que estas instituciones alcanzasen hasta la sexta generación.

Se rechaza además la identificación entre *gens*, gentilidades y genitivos del plural, que siendo todas unidades de agrupación de los indogermanos peninsulares, cada una tendría particularidades propias. Se opina que el uso de *gens* en los autores literarios es poco preciso como por ejemplo Plinio, pero no en los epígrafes. Se toma además el concepto «linaje» según una defini-

ción actual, no antigua, que sostiene un mínimo de seis generaciones para su conceptualización.

Tampoco es este el momento de discutir acerca de los pormenores de este modelo propuesto, salvo un punto: estima nuevamente la autora, tal como Tovar, que la organización gentilicia de los genitivos del plural corresponde a los indoeuropeos no celtibéricos principalmente, en lo que hemos de discrepar (GONZÁLEZ, 1986, 108), pues si fuese así:

1. ¿Cómo explicar su abundancia en Botorrita y la provincia de Soria? Sólo en Botorrita hay más que en las provincias de Zamora, Santander, Cáceres y Portugal juntos.
2. ¿Cómo es que los lusitanos del Norte del Tajo, cuya lengua según Tovar y otros se relacionaría con la del conjunto de pueblos no celtibéricos (carpetanos, astures, cántabros, etc.) supuestamente arrinconados por éstos, no presentan más que dos ejemplos de «gentilidades»?, de las consignadas en genitivo plural.
3. ¿Cómo explicar la presencia de gentilidades entre pueblos ibéricos vecinos de los celtíberos, que es lo que ahora vamos a mostrar?

Por lo demás, «unidades organizativas indígenas del área indoeuropea de Hispania» es acaso un buen título para un trabajo, pero no para designar a cada unidad concreta, cuya mera designación resultaría farragosa y perifrástica en lugar de «gentilidades» o «gentilicios», reconociendo empero con la autora la necesidad de precisar si se hallan expresiones concretas como *gens* u otras, que pueden designar otras variantes. Las *gentes*, *gentilitates* y genitivos del plural no son las únicas organizaciones sociales indígenas: estaban los grupos sociales y las clases, comenzando por libres y esclavos.

También olvida esta teoría el hecho de que astures y celtíberos tenían un indudable parentesco onomástico, que ya apuntó UNTERMANN hace años (1965, 21). Puesto que no han perdurado textos indígenas astures, resulta que la atribución a los astures de una etnogénesis ajena totalmente a los celtíberos, es sólo una hipótesis, que la epigrafía no confirma. De hecho, la onomástica, único apoyo con que contamos hasta la fecha para el estudio lingüístico, nos ofrecería un resultado completamente distinto. Ya se habrá observado que otros pueblos más vecinos de los celtíberos, más próximos geográficamente, como los cántabros, no presentan tanta semejanza.

Cada vez que se ha abordado el asunto de la epigrafía que contiene menciones gentilicias se ha insistido progresivamente en su carácter organizativo de la sociedad y la familia. El eventual protagonismo político no ha interesado tanto últimamente. También hemos observado que los autores dan a esta institución un carácter residual, poco dinámico, «arrinconado», etc. Por esto

puede parecer sorprendente nuestra propuesta que se justificará, como es natural, epigráficamente. A ningún autor se le antojaría que Sagunto hubiese sido una ciudad poco abierta a influencias externas.

2. Pues bien, en el ibérico saguntino tenemos dos epígrafes que deben interpretarse como «gentilicios». La recopilación de epígrafes saguntinos llevada a cabo por FLETCHER y SILGO (1987, 45 s.) nos será de inestimable ayuda.

Seguiremos la numeración de estos autores:

— Sagunto-27 (F. 11.29):

ÉRTOA [...] o EKUTOA  
KAUKOKU [...]

Se trata de una laminilla de bronce, lo que singulariza a esta pieza entre los epígrafes ibéricos valencianos, junto a otro ejemplar procedente de San Antonio de Bechí (San Antonio I: F.7.2; FLETCHER, MESADO, 1968), que antes de la publicación de Sagunto-27 era la única inscrita sobre esta aleación de las existentes en los fondos del Museo de Prehistoria de la Diputación de Valencia (FLETCHER, 1985, 36). Como mera comparación, señalaremos que en el mismo repertorio de Fletcher se señalaban diecisiete textos sobre plomo, a los que habrían de añadirse bastantes más hoy día. Sobre cerámica registrábanse ciento tres.

Fletcher y Silgo, en la catalogación de las inscripciones saguntinas, dudaban si leer en la línea segunda KAUKOR [... o KAUKOKU [...] pues el último signo conservado pudiera ser interpretado, bien de una o de la otra forma. Ciertamente que su contorno más asemeja un rombo  $\diamond$ , o sea, una /KU/ ibérica, que un triángulo equilátero canteado  $\triangleleft$  con la punta a la izquierda, o sea, una  $\acute{R}$  en este semialfabeto de nuestros antepasados. Claro es que a menudo la práctica en la escritura provoca variantes en los signos, y la  $\acute{R}$  a veces toma forma de /KU/. Lo mismo sucede con el rombo de la primera palabra del texto. Pero no es este el caso: la misma publicación de Fletcher y Silgo nos da la clave, pues la forma KAUKOKU [...] vuelve a aparecer en otro epígrafe, este sobre cerámica, procedente del santuario de Montaña Fontera. Se trata de la inscripción Sagunto-34 (FLETCHER y SILGO, 1987; VELAZA, 1991, núm. 831), publicado inicialmente por A. OLIVER FOIX (1986, 117 s.).

Su texto reza así (F.11.32):

[V] LTIBAISERTEKAUKOKU [...]

Donde no cabe duda acerca de la lectura del último grafema, que por llevar un puntito en el centro del rombo, se trata indudablemente de una /

KU/. Esta función resulta mucho más difícilmente detectable sobre lámina de plomo, que conservada, pues enrollada a menudo se ve afectada por agrietamientos que obstaculizan la lectura. Untermann (F.11.32) aunque registra como «posible» la /-KU/ final, prefiere transcribir /-i/ contra toda evidencia, tanto del romboide como del punto central, lo cual es congruente con su criterio de estricta separación lingüística entre iberófonos y celtófonos, sin interferencias mutuas. Un defecto común a ambos documentos epigráficos es la mutilación del texto después de la /-KU/.

De hecho, en el paralelo más nítido de esta secuencia terminal localizable en territorio «lingüísticamente» ibérico, que es la inscripción de San Mateo, publicada por MESEGUER y FLETCHER (1981, 207 s.), cuya estereometría apunta por otra parte a época romana, el gentilicio que sigue al onomástico personal está acabado en -N.:

#### TAEKAKEŔAKOKUN

Que podemos (1981, 203) desglosar, siguiendo a FLETCHER y MESEGUER en los términos *TaekakeŔ Akokun* y cuya transcripción sería *Daegaker Acocum*, puesto que la raíz *Deg-* está documentada en la península con el teónimo *Degantia* correspondiente a cierta diosa relacionada con los *Argaeli* y venerada por este grupo de población en territorio astur (PÉREZ VILATELA, 1989, 694 s.), pero procedente seguramente de Celtiberia.

3. Respecto a *Akokun* es un gentilicio modélico verdaderamente formado en base al onomástico personal *Aco* (ALBERTOS, 1979, 131 s.) muy abundante en la vecina Celtiberia. No encontramos otros ejemplares del mismo en las relaciones de gentilicios en genitivo plural, pero sí derivados de *\*Acce(i)s*, *Acceicum* y de *Acci(us)*, *Acciqum*. Aquí aparece con -N y no con -M, dado que en ibérico, a diferencia del céltico, no existía el sonido /m/ y la palabra ha sido sometida a una pronunciación «ibérica».

DE HOZ (1986, 91) indica que *Akainakuboŕ* en dativo plural, documentado en un epígrafe y *Akainas* derivarían en definitiva de *Acco*, ambas palabras procedentes del bronce indígena de Botorrita (cara A 9 y B 5, respectivamente).

La mención del otro gentilicio citado procede de Segovia, *P(ublicius?) Acciq(um)* (CIL II, 5784, ALBERTOS, 1975, núm. 140; GONZÁLEZ, 1986, 121, núm. 10) y como en el epígrafe anterior su relación con *Acco* y su familia de derivados es evidente. En consecuencia el gentilicio de San Mateo resulta incuestionable tanto según la epigrafía, como según la composición onomástica. FLETCHER y MESEGUER (1981, 207) opinan que en su tracto final el texto de San Mateo está completo.

En cuanto a la palabra inicial, nosotros hemos trabajado sobre la hipótesis de estar completa, salvo un fragmento de la /TA/ inicial. La inscripción de San Mateo fue utilizada en el paramento exterior de una vivienda, lo que no es de extrañar, siendo un buen trabajo de elegante sillería. Debió, pues, aprovecharse entera, o al menos lo más entera posible. Silábicamente, *Daegaker* tiene la dimensión necesaria para poder considerarse un onomástico, pero la combinación de ambos étimos resulta insólita.

FLETCHER, en el citado artículo (1981, 202, núm. 2) junto a MESADO, fue el primero en observar la coincidencia de *Akokun* con vocablos celtibéricos. Incluso en nota aparte proponía una traducción en base a un genitivo plural «Daegaker, de la comunidad de los Akos», trayendo de paso a colación un enjundioso trabajo de PERICAY (1978, 839), que inexplicablemente apenas se suele citar, donde asignaba los epígrafes *Bastulaiacun* y *Bikiakakun* del Cerro de los Santos como pertenecientes a comunidades. Evidentemente, *Bastulaiakun* etnónimo de gran importancia e implantación en tierras meridionales. De paso, cabe desconfiar de una procedencia latina en este caso para el sufijo *-ulus, -uli* (vid. v. gr. ROLDÁN, 1983, p. 182 s.). La relación entre la inscripción y el etnónimo *Bastuli* de las fuentes narrativas fue ya establecida por GÓMEZ MORENO (1949, 308, núm. 78).

Mantenemos la oclusiva gutural sorda segunda en *Daegaker*, puesto que *akeŕ* es un segmento bien caracterizado en ibérico.

También apunta Fletcher un posible paralelismo más «tentativo» que «alternativo» al anterior entre los «finales ibéricos -kon/-kun» y los eusquéricos «-kon/-kun» en el mismo trabajo aludido y en cuyo pormenor por ahora no entraremos. Pero sí en la interesante consideración de que los epígrafes ibéricos (en lengua ibérica) pueden acabar en -N, pero jamás en -M (ʷ) a diferencia del celtibérico. Este criterio, opina, puede servir para establecer la delimitación de una y otra área lingüística.

Está claro que esta argumentación nos podría llevar al problema de la notación de las nasales en celtibérico, un problema cuyo principal planteamiento tiene que ser diacrónico, pues en la Celtiberia más oriental hemos apuntado que se utiliza Y en los epígrafes de caracteres más arcaicos, en tanto que ʷ en los más recientes (PÉREZ VILATELA, 1993, 232). La diferencia depende de la diacronía y el signo ʷ se va introduciendo a partir del valle del Ebro. No tuvo ocasión de imponerse en ciertas áreas de Celtiberia, dado que la escritura latina ya se venía imponiendo paralelamente.

En el área celtohispanica el sufijo *-cum/-gun* apoyado en alguna vocal precedente es corriente para expresar el genitivo plural de temas en -o, principalmente entre cántabros, como *Alongun, Aulgigun, Boddegum*, éste vadiniense, además de cántabros que se repite dos veces; *Caddecun, Cantabrequn*, éste

entre autrigones al parecer; *Celtigum*, *Vir[oni]cum*, además *Balatuscun* entre arévacos (vid. ALBERTOS, 1975 y 1981, y GONZÁLEZ, 1986).

#### 4. *U]ltipaiser: u]lti- o i]lti*

FLETCHER y SILGO (1987, 53) sostienen que *I]ltipaiser* o en su caso *U]ltipaiser* de Sagunto-34 es un onomástico. No nos cabe duda de ello sea *ilti-*, sea *ulti-*, cualquiera de ambos segmentos onomásticos está bien atestiguado en ibérico (así muy exhaustivo, SILGO, 1994, s.v.).

En caso de tratarse de *iltir*, nos hallamos ante uno de los étimos más productivos y famosos de la toponomástica ibérica, combinado con otros varios como:

- *Iltir añker* (A.6.15) de Untikesken (UNTERMANN, 1975, MLM).
- *Iltir atin* (A.100.12) de *Obulco*.
- *Iltir teor* (A.100.33) de *Obulco* también.
- *Iltir tideř* (SOLIER, 1979; VELAZA, 1991, núm. 265) de Pech-Maho (Aude, Sudeste de Francia), etc.

Los segmentos compositivos de onomásticos ibéricos constituyen un repertorio relativamente limitado (UNTERMANN, 1979, 51, cuadro 5; id., 1987, 289 s.).

Si procedemos a completar el signo desaparecido como /u/, tenemos formaciones como las siguientes, alguna de las cuales es sin duda onomástica:

- *Ulti keles* (C.1.10) de Ampurias.
- *Ulti tare* (F.20.3) de Pico de los Ajos de Yátova.
- *Ulti-tar* (F.17.2) de Villares VI, Caudete de las Fuentes.

En conjunto, prefiero, junto a Fletcher y Silgo, esta segunda posibilidad dado que el segmento *iltir* aparece casi siempre con *-ř* al final del étimo en onomásticos compuestos, en tanto que *ulti-*, no. El examen del texto epigráfico, con todas las apreciaciones subjetivas que son inevitables, parece ofrecer en lo poco conservado de la letra mutilada un trazo oblicuo más parecido a la /u/ ibérica (vid. SILGO, 1994, s.v.).

Ahora bien, para ser lo menos perjudicioso posible convendrá que reseñemos que cuando se produce el contacto de ciertos segmentos lexicales compositarios onomásticos, la *-ř* del primero de los tramos puede desaparecer o modificarse, como en el caso del antropónimo *Biulakos*, producto de la colisión *biur* + *lakos* (UNTERMANN, 1979, 52, tabla 6). De la misma forma, una hipotética *-r* de una forma *\*iltir* en el primer elemento del onomástico que estu-

diamos pudo haber desaparecido ante b/p, dado que en San Miguel de Liria encontramos dos letreros fragmentarios desgraciadamente también por su parte inicial, que parecen haber contenido *iltír*:

- *[Il]tibaite* de Liria XXXVII (FLETCHER, 1985; F.13.53).
- *[Il]titar* de Liria XCVI (FLETCHER, 1985; F.13.53).

Ambas formas fueron construidas así por mi maestro Fletcher y así las mantengo. En el primero de los casos puede haberse producido la elisión de -r̄ ante la consonante siguiente, lo que se explicaría mejor en el primero en que coinciden también r̄ + labial *\*[Il]tibaiser* de Sagunto e *\*[Il]tibaite* de Liria.

Sin embargo resulta completamente inexplicable la eliminación de /r̄/ antedental en *[Il]titar*, puesto que tenemos sobradamente atestiguada la pervivencia de esta vibrante en otros casos en que colisiona con dental y permanece, como algunos de los que hemos visto. La tendencia de desgaste de la epigrafía, sea sobre el soporte que fuere, es por ambos de sus extremos. Por eso, en otros letreros incompletos pudiéramos documentar nuevamente la eliminación de -r̄ antelabial. Así por ejemplo en:

- *Il[?]tivate* de Pico de los Ajos ID (FLETCHER, 1985; F.20.3).
- *Il[?]tibaite* de Liria IX (F.13.45) y XXXVII (F.13.53) = FLETCHER, 1985.
- *Il[?]tibanen* de Pico de los Ajos III - B (FLETCHER, 1985 = F.20.2).

En todos estos casos la posible -r̄ de un eventual *iltír* desaparece al contacto con la labial.

### 5. *Baiser*

La sílaba /bai/ es una de las más corrientes en ibérico. Aquí, como en otras ocasiones, la encontramos en el segmento *-baiser*, como en *Balabaiser*, también en posición final seguido de *-eban*, una de las palabras ibéricas estudiadas desde más antiguo en la estela de Fraga (SILES, núm. 411; D.10.1). Se trata de un onomástico personal (ALBERTOS, 1966, 271 s.).

En este caso parece más conveniente leer *-paiser* en vez de *-baiser*, o sea, con la bilabial sorda, en lugar de la sonora: no descubriremos nada nuevo (SCHMOLL, 1460, 290 s.) al señalar la insensibilidad de los grafemas ibéricos a la oposición sorda/sonora, que sin embargo la lengua ibérica poseía, como muestran los ejemplares de textos ibéricos en su lengua, pero escritos en alfabeto bien griego o bien latino, con sus «sensibilidades» diferentes a su vez. En este caso contamos con paralelos en esta última escritura: *Tannepaiser* (CIL II, 580) de Puebla de Castro (Huesca). Además ...] *espaiser*, ibérico de Italia, en escritura latina, en el famoso bronce de Áscoli (CIL I, 2, 704).

En otros onomásticos ibéricos se nos presenta este *-paisier* como *Balcespaisier* sobre cerámica campaniense de Pineda (SILES, núm. 307). Las palabras con la sílaba /*bai*/ en cualquier posición, seguida principalmente de *-s*, *-t* son muy abundantes en ibérico: *Baisetas* de Sinarcas (F.14.1); *Baisenios* (dos veces) del plomo de Ampurias (C.O.2); *Baiteskike* de Pech-Maho (dos veces, SOLIER, 1988, 61 s.); *Bai tesi* [r] de Orleyl X-A-G (F.9.3), plomo ibérico, etc. Incluso el gran río Baitis, en griego, el *Baetis* de los romanos semeja contener este segmento lingüístico, aunque el gran río de la Bética atravesaba tierras en las que se hablaban diversas lenguas.

## 6. *Te*

Es un sufijo de lo más corriente en ibérico. Acompaña en posición final a onomásticos en todo tipo de situaciones. Hemos hecho un somero estudio de su funcionamiento en otro trabajo sobre la inscripción E.7.1 (PÉREZ VILATELA, 1992, 351 s.; SILGO, 1993, 281 s.), de Caminreal (Teruel).

No se presenta el sufijo *-te* en amplias zonas donde se habló el ibérico. Pero en otras ocasiones aparece tan unido a onomásticos que se encuentra un epigrafe en pleno dominio lingüístico celtibérico, donde un individuo del onomástico ibérico se hace llamar *Likinete* (= *Licinius* + *te*) (PÉREZ VILATELA, 1992, 251 s.; SILGO, 1993, 281 s.). De todas maneras dudo que el grafema /-te/ se pronunciase efectivamente así, a partir de los paralelos textuales del alfabeto greco-ibérico. En ocasiones resulta difícil separar esta suerte de afijo o cuasi artículo enclítico del onomástico al que suele ir sufijado.

*Értoa* [... o *Ekutoa* [...

No presenta paralelos notorios, que resultan aún más problemáticos, dado el estado fragmentario de inscripción, salvo *Értois* de San Antonio de Bechí (FLETCHER, 1985, 25, núm. I, F.7.2) curiosamente también sobre una planchuela de bronce. Esta circunstancia tan extraordinaria en la epigrafía valenciana y levantina ibérica en general no puede ser una mera casualidad, pues este bronce y el de Sagunto que aquí estudiamos son los únicos de toda esta amplia zona, donde en cambio se documentan docenas de plomos escritos. No será un atrevimiento considerarlo un pacto de hospitalidad, como sugiere Untermann. Estas planchas bronceas de hospicio eran sin embargo muy usuales entre los celtíberos.

Tenemos, pues, en la epigrafía saguntina dos vocablos en el ibérico saguntino, acompañados por un mismo gentilicio plural a estilo celtohispano, que es el mismo para ambos:

<i>Illebaiser-te</i>	<i>Kaukoku</i> [...
<i>Értoa</i> [...	<i>Kaukoku</i> [...

7. Quizá debamos completar el gentilicio, mutilado en ambos casos, con una -N final, como en el epígrafe de San Mateo. Es muy indicativo que el material de soporte de uno de los textos sea el bronce, el material preferido por los celtíberos para sus pactos de hospitalidad o clientela y que, sin embargo, es muy raro como soporte epigráfico en la Región Valenciana (FLETCHER, 1983, 67-68) y sean precisamente las planchuelas de San Antonio de Bechí y Sagunto-27, en las que figuraban además dos palabras muy similares entre sí, de las que desconocemos si son onomásticos, pero en cualquier caso serían atípicos en el repertorio ibérico: *értois* en San Antonio de Bechí, tras lo que parece ser un antropónimo personal mutilado en *-bas* y *értoa* en Sagunto-27. Acaso nos encontremos entre la designación de la propia planchuela de bronce o de la *amicitia*, *hospitium* u otra institución social. Por todo lo demás, el bronce de San Antonio de Bechí es perfectamente congruente con lo que sabemos de la lengua ibérica.

Los *Caucocu[n]* llevan un onomástico colectivo cuyo étimo aparece en diversas situaciones en la Hispania indoeuropea: así, en la ciudad de *Cauca*, hoy Coca (Segovia), una de las más importantes de los vacceos (BRAVO, 1985, 309 s.). PALOMAR LAPESA (1957, 62) señala que el radical *cauc-* parece basarse en el indoeuropeo *\*kêu* «doblar», «encorvar», con ampliación gutural que se da en varias lenguas (POKORNY, 1959, 592 s.).

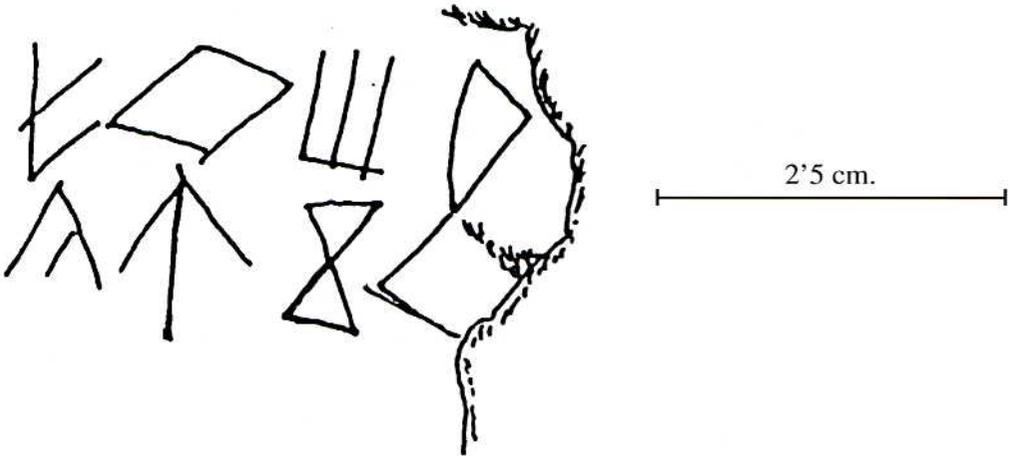
Entre los personajes que ostentaron este onomástico figura en lugar prominente *Kaúkainos* (*App. Iber.* 50-52) que en latín daría *Caucenus*. Según Palomar hay además otros antropónimos personales lusitanos de la misma raíz, obtenidos de epígrafes como *Caucei* y *Cauciri* (gen.) Además, en el repertorio de ALBERTOS (1986, 82 s.) tenemos *Caucai* (gen.) en Ávila. En otros territorios occidentales tenemos *Caucanus* en el Nórico (*CIL* XIII 4922, sobre el que también vid. KRAHE, 1929, 29) y *Cauca* en la Narbonense (*CIL* XII 5686/208). De la misma región del sistema central provienen *Cauceti* de Ávila y *Caucinus* (*CIL* II 3055) de Madrid. Se nota una concentración de estos onomásticos en estas montañas, pues Cauceno, el famoso jefe lusitano que devastó a los cuneos y pasó a África, procedía precisamente de esta región al Norte del Tajo, como hemos estudiado (PÉREZ VILATELA, 1990, 133 s.).

Estos «caucos» saguntinos fueron, pues, una organización suprafamiliar o «gentilidad» atípica entre los iberos, pero corriente entre los celtas. Ya se han señalado otras influencias celtibéricas en Sagunto, tanto en la arqueología como en la onomástica personal (TOVAR, 1951, 297). Por lo demás esta gentilidad saguntina se comportaba socialmente como los demás habitantes de esta polis: sus onomásticos personales son ibéricos, sus devociones religiosas los conducían en peregrinación al santuario saguntino de Montaña Frontera, utilizaban los signos ibéricos sin peculiaridades, etc.

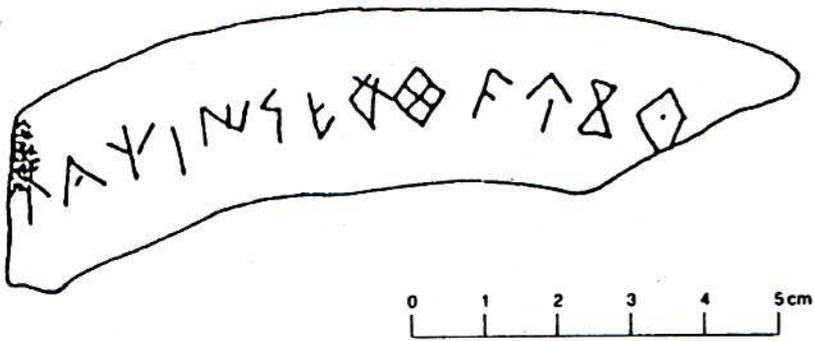
## BIBLIOGRAFÍA

- ALBERTOS, M.<sup>a</sup> L., 1966: *La onomástica personal primitiva de Hispania Tarraconense y Bética*, Salamanca.
- 1975: «Organizaciones suprafamiliares en la Hispania Antigua», *BSAAV* 37, p. 5 s.
- 1979: «La onomástica de Celtiberia», *II Coloquio de Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca.
- 1981: «Organizaciones suprafamiliares en la Hispania Antigua II», *BSAAV* 47, p. 208 s.
- BARBERO A.; VIGIL, M., 1979: *Sobre los orígenes sociales de la Reconquista*, Madrid.
- BELTRÁN LLORIS, M., 1987: «Problemas cronológicos de la Celtiberia aragonesa», *I Simposium sobre los celtíberos*, Zaragoza.
- BENAGES I OLIVÉ, J., 1991: «Escriptura ibérica sobre plom», *Butlletí de la Reial Societat Arqueològica Tarraconense*, núm. 12, p. 41 s.
- BRAVO CASTAÑEDA, G., 1983: «Avance sobre un nuevo bronce romano hallado en Montealegre (Valladolid): *Tessera hospitalis* del 134 d.C.», *Gerión* 3, p. 309 s.
- CARO BAROJA, S., 1970: «Organización social de los pueblos del Norte de la Península Ibérica en la Antigüedad», *Legio VII Gemina*, León, p. 13 s.
- CIB: *Corpus de las inscripciones baleáricas hasta la dominación árabe*, ed. por C. Veny, Madrid, 1965.
- DE HOZ, J., 1986: «La epigrafía celtibérica», *Reunión de epigrafía hispánica romano-república*, Zaragoza.
- FLETCHER, D., 1983: *Els Ibers*, Valencia.
- 1985: *Textos ibéricos del Museo de Prehistoria de Valencia*, Valencia.
- FLETCHER, D.; MESADO, N., 1968: «Nuevas inscripciones ibéricas de la provincia de Castellón de la Plana», *BSCC* XLIV, p. 137 s.
- FLETCHER, D.; MESEGUER, V., 1981: «Inscripción ibérica de San Mateo (Castellón de la Plana)», *BSCC* LVII, p. 197 s.
- FLETCHER, D.; SILGO, L., 1987: «Repertorio de inscripciones ibéricas procedentes de Sagunto (Valencia)», *Arse* 22, p. 45 s.
- FLETCHER VALLS, D., 1991: «Dos inscripciones ibéricas de Contrebia Belaisca (Cabezo de las Minas, Botorrita, Zaragoza)», *Festschrift für V. Schüle zum 60. Geburtstag*, Erlbach, p. 29 s.
- FAUST, M., 1979: «Tradición lingüística y estructura social. El caso de las gentilidades», *Actas del II Col. Len. Cult. Prerr. de la P.I.*, Ed. Salamanca, p. 435 s.
- FITA, F., 1878: *Restos de la declinación céltica y celtibérica en algunas lápidas españolas*, Madrid.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, M.<sup>a</sup> C., 1986: *Las unidades organizativas indígenas del área indoeuropea de Hispania*, Vitoria-Gasteiz.
- GÓMEZ MORENO, M., 1949: *Misceláneas. Primera serie. La Antigüedad*, Madrid.
- OLIVER FOIX, A., 1986: «Grafitos ibéricos procedentes de la Montaña Frontera», *Saguntum* 20, p. 117 s.

- KRAHE, H., 1929: *Lexikon altillyrischer Personennamen*, Heidelberg.
- PERICAY, P., 1978: «Correspondencias en epígrafes griegos e ibéricos en zonas de contacto mediterráneas», *Actas V Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid, 1978, p. 835 s.
- PÉREZ VILATELA, L., 1989: «Los argelos: etnia, linaje y administración», *II Symposium de Arqueología soriana. Homenaje a Teógenes Ortego*, vol. II, p. 648 s.
- 1990: «Identificación de Lusitania (155-100 a.C.)», *Homenaje a José Esteve*, Valencia, p. 133 s.
- 1992: «Ibérico *egiar* en un epígrafe de Caminreal (Teruel)», *Trabajos Varios del SIP de Valencia*, núm. 89, p. 351 s.
- 1993: «Lectura de la inscripción celtibérica adjunta a la número 17 de Peñalba», *Studia Palaeohispanica J. Untermann*, Barcelona, p. 225 s.
- POKORNY, J., 1959: *Indogermanisches Etymologisches Wörterbuch*, Berna.
- ROLDÁN, J. M., 1983: *Historia de Granada*, vol. I, Granada.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, C., 1979: *Estudios polémicos*, Madrid.
- SCHIMOLL, U., 1960: «Die iberischen und Keltiberischer Nasalzeichen», *KZ* 76, p. 290 s.
- SCHULTEN, A., 1914: *Numantia I. Die Keltibere und ihre Kriege mit Rom*, Munich.
- 1963: *Los cántabros y los astures y guerra con Roma*, Madrid.
- SILES, J.: *Léxico de las inscripciones ibéricas*, Ministerio de Cultura, 1985.
- SILGO, L., 1994: *Léxico ibérico*, Valencia.
- SOLIER, Y., 1979: «Découverte d'inscriptions sur plombs en écriture ibérique dans un entrepot de Pech Maho (Sigéan)», *Revue Archéologique de Narbonnaise* 12, p. 55 s.
- TOVAR, A., 1949: «Sobre la fijación de las invasiones indoeuropeas en España», *BSEAA (Vall.)* XIII, 21-35 = *Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas*, Buenos Aires.
- 1951: «Léxico de las inscripciones ibéricas (ibérico y celtibérico)», *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, II, Madrid, p. 273 s.
- UNTERMANN, J., 1965: *Elementos de un atlas antroponímico de la Hispania antigua*, Madrid, BPH.
- 1975: *Monumenta Linguarum Hispanicarum I. 1. Die Münzlegenden*, Wiesbaden.
- 1979: «Eigennamen auf iberischen Halbinsel», *Actas II Coloquio de Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca.
- 1987: «Repertorio antroponímico ibérico», *APL* XVII, p. 282 s.
- 1990: *MLH: Monumenta Linguarum Hispanicarum*, Band III, 2, Wiesbaden. De aquí proceden las firmas de cada texto; no todas la llevan, dado que después de la edición se han producido nuevos hallazgos epigráficos.
- VELAZA, J., 1991: *Léxico de inscripciones ibéricas (1976-1989)*, Barcelona.
- VICENTE, J. et alii, 1986: *La ciudad celtibérica de «La Caridad» Caminreal (Teruel)*, Teruel.



*Inscripción sobre bronce Sagunto-27, según Fletcher*



*Inscripción sobre cerámica Sagunto-34, según Oliver Foix*